

hoy escribe

Carlos Varea (*)

puntaren puntan

Gestos

En buena medida la política interárabe se nutre de gestos: gestos de enemistad y de reconciliación, gestos de desunión y de concordia. En los últimos tiempos, esperanzadores gestos de recomposición interna parecen revitalizar el campo árabe.

La reciente Cumbre celebrada a comienzos de mes en Argel constituye por sí misma una buena noticia en la medida en que la bien engrasada maquinaria diplomática argelina ha conseguido que el levantamiento popular palestino posibilitara una cita de máximos dirigentes árabes. Que no es poco. Incluso las ausencias han sido deferencias de agradecer: el presidente egipcio Mubarak no ha podido o querido imponer su presencia a costa de un desplante final de aquellos dirigentes que no olvidan su reafirmación de la validez de los Acuerdos de Camp David con Israel. La ausencia del presidente iraquí, por su parte, ha contribuido a que el tema de la guerra irano-iraquí, prioritario en la anterior Cumbre de Amman, no eclipsara el del apoyo árabe a la rebelión palestina frente a la política israelí del puño de hierro. Incluso una presencia desapercibida, la del más teórico que efectivo presidente de el Líbano Gemayel, sirve para confirmar formalmente el compromiso de tan quimérico país con la causa árabe y palestina, en un momento en el que Gemayel se ve amenazado por los sectores falangistas opuestos a un compromiso con Siria.

Así, el levantamiento palestino, ya con medio año de duración, además de cosechar una reactivación del apoyo internacional a la reivindicación nacional palestina —más simbólico o moral que práctico, dada la dificultad de transformarlo en cerco efectivo a Israel—, ha obligado al conjunto de Estados árabes a recuperar y revalorizar una imagen de coincidencia respecto a la cuestión central del Medio Oriente. Y si el Consejo Nacional Palestino de abril del pasado año sancionó la

reconciliación interna palestina con el renovado compromiso de la OLP a aceptar el plan árabe de Fez como «base del movimiento árabe a nivel internacional» cara a una solución negociada a la crisis de la región, esta Cumbre de Argel ha permitido ahora, nuevamente, que la central palestina y los Estados árabes recuerden y asuman ese mínimo común denominador que aprobaron en 1982 tras la guerra del Líbano.

La fórmula de Fez viene a confirmar el criterio negociador de paz a cambio de territorios —y por tanto constituye un reconocimiento implícito del derecho de Israel a existir dentro de fronteras seguras—, pero siempre y cuando los palestinos, la OLP, puedan estar presentes en igualdad de condiciones con las otras partes implicadas en el conflicto árabe-israelí y siempre y cuando sobre los territorios supuestamente a devolver por Israel (los ocupados desde 1967. Gaza y Cisjordania) pueda establecerse un Estado palestino soberano. Estos dos detalles de fondo, la representatividad palestina y la meta final de la negociación, son precisamente los que los palestinos del interior han convertido en incuestionables con su rebelión incansable y son los que se euiden, escamotean o niegan en planes de paz promovidos por los norteamericanos, el laborismo israelí o por mediadores más o menos bienintencionados.

A pesar de la negativa israelí a buscar una salida a la crisis de los territorios bajo administración militar que no sea la estrictamente represiva y ante el hecho confirmado a diario de que la rebelión palestina se mantiene y evoluciona en nuevas modalidades de lucha (desobediencia civil, paros selectivos), los dirigentes árabes quieren conectar la actual situación con su manifiesto compromiso con una negociación colectiva que tome la forma de Conferencia Internacional y ante la cual,

por muy lejana o hipotética que parezca, es preciso estar unidos; máxime si finalmente se trata de un nuevo gesto sin plasmación real que, como tantos otros, habrá de estrellarse irremediablemente en el muro incommovible de la terquedad sionista.

El propio rey Hussein de Jordania, ateniéndose quizá a las encuestas recientemente realizadas en Cisjordania y dispuesto a no dar un fatal paso en falso, prefiere enfriar sus opciones para el futuro de los territorios ocupados y deja bien claro que renuncia a representar a los palestinos. Al otro lado, Siria y la OLP han encontrado en el asesinato de Abu Jihad ese acontecimiento dramático que hiciera despegar una reconciliación —con etapa en Libia— obligada, asumida y difícil.

La pelota parece, pues, pasar al campo israelí y norteamericano, y, secundariamente, al del conjunto de la comunidad internacional en la medida en que sea capaz de sostener una postura firme, comprometida con una negociación que asuma correctamente las aspiraciones palestinas. En Argel, los árabes han vuelto a decir hasta dónde están dispuestos a llegar si tienen delante de ellos un interlocutor. Sin embargo, ese interlocutor, Israel, sigue aguantando el tirón de la revuelta palestina apenas sin inmutarse: el sionismo siempre ha entendido mejor la fuerza que la dialéctica... y la fuerza sigue estando de su lado, aunque del lado árabe estén los gestos de sus dirigentes y el heroísmo del pueblo palestino.

Y de regalo de la Cumbre, otro gesto: la foto de los cinco dirigentes de Argelia, Marruecos, Mauritania, Libia y Túnez cogidos de la mano y debidamente colocados (Gaddafi en un extremo, Hassan en el otro), como buen augurio para el futuro del Magreb y como constatación de que el banco árabe necesita dos patas.

(*) Comentarista político

El mundo de las sombras

Un día más, una nueva jornada, y de nuevo acontecimientos que se precipitan y obligan a la reflexión. Mikel Arrastia Agirre, un joven de 28 años acusado de pertenecer a ETA, se lanza al vacío en Oretaeta porque prefiere la muerte a ser detenido por la Guardia Civil.

Un acontecimiento desgarrador que obliga a preguntarse una vez más qué pasa en las comisarías de la Policía y en los cuarteles de la Guardia Civil que provoca una reacción de desesperación tan profunda.

Qué recurso mental tan intenso se desata en una persona para que por encima del instinto de supervivencia se arroje al vacío tras gritar «Gora Euskadi Askatuta», en pleno acoso policial.

La respuesta está ahí. Tan conocida por todos que se ha convertido en algo público y notorio. No es otra que el miedo a la tortura, una práctica habitual en nuestro país. Una oscura y sucia realidad respaldada por la existencia de una Ley Antiterrorista que hoy empieza a ser protestada por fariseos que han consentido su aplicación durante años.

Son actuaciones policiales desmedidas que incluyen la toma de un barrio, cacheos arbitrarios y hasta la desaparición de dinero de una de las viviendas registradas.

Es, sin más, el miedo al terror. A esos oscuros reflejos de un mundo de sombras que se ejerce bajo el auspicio de gobiernos democráticos y ministros socialistas.

J.C.GOTXI

hemeroteca

El reajuste, rápido

(Vicente Copa, en «El Correo Español», 29—6—1988)

Joseba Egibar, portavoz del Euskadi Buru Batzar (EBB), ha urgido a que el lehendakari resolviera el reajuste de su gabinete a la mayor brevedad para evitar así el deterioro de la imagen pública, tanto del Gobierno como del propio presidente. Pero la apelación iba más allá y se dirigía también hacia aquellos sectores del PNV que tienen que prestar su concurso si son requeridos por José Antonio Ardanza. En definitiva, el EBB ha expresado su bvolutad de que cese la incertidumbre y se cubran las virtuales vacantes de Hacienda y de Interior.

Ambos son cargos difíciles. El Departamento de Hacienda porque debe asumir en el Ejecutivo una labor tan desagradable como negar fondos e imponer austeridad. El de Interior porque debe gerenciar un área gubernamental extremadamente delicada. Ambas consejerías, con la de presidencia, son las más importantes de las que tiene atribuidas el PNV en el Gobierno y es malo para éste y para el PNV que estén funcionando con alguna sensación de provisionalidad.

Por otra parte, los actuales miembros del EBB (y por lo tanto, también Juan Luis Laskurain), no formarán parte en ningún caso del gabinete de Ardanza. Media, en ese sentido, un acuerdo de la ejecutiva nacional del PNV. Se ha estimado que el actual EBB funciona bien, coordinadamente, y por ello resultaría inconveniente deshacerse de alguno de sus componentes. Es cierto que, tanto el cuidado documento sobre fusión de las cajas de

ahorro como el más débil y mucho menos riguroso sobre la actividad inversora del Estado en el País Vasco, han salido de la ejecutiva nacional del PNV en lo que constituye una actividad de reflexión y estudio y de iniciativa política que antes no existía.

Mientras en fuentes nacionalistas se niega taxativamente que las relaciones entre el lehendakari y el EBB se hayan «enfriado», como se suponía en una reciente información, la sensación de que el presidente del Gobierno vasco habría perdido capacidad de iniciativa se contesta arguyendo que José Antonio Ardanza está enfrascado en asuntos importantes pero sin trascendencia exterior, tales como el «arreglo» de la situación de Jon Azua, secretario general de la Presidencia, que podría desistir de su intención de dimitir, y los temas económicos pendientes que resultan verdaderamente importantes.

Es posible que, fruto de estas gestiones (especialmente la reunión del pasado jueves en Madrid), pueda

enmendarse en alguna medida el contratiempo de no disponer del PNIC vaco que exigía para su ejecución fondos presupuestarios del Estado.

En tanto todo esto ocurre, se ha cerrado la remodelación en la cartera de Sanidad. Con rapidez y de forma fulminante en una crisis que a lo mejor requería explicaciones algo más profundas de las que se han ofrecido.

Galdera bakarra Txillardegiri

(Mikel Atxaga, en «Deia», 29—6—1988)

Hamalau galdera egin dizkio Txillardegiri Arzalluzi. Nik bakarra egingo diot Txillardegiri: zergatik egin dizkiozu erdaraz? «Zelatan» baino salaketan gutorago jardun ohi duen Txillardegiri batere premiari gabe erabili du gaztelania euskararen kaltetan. Zergatik? Hori jakin nahi nuke.

Nik ez dut Xabier Arzalluzekin behin ere erdaraz hitzegi. Txillardegik idatzitakoa ere erraz ulertuko duela uste dut. Jeltzaleek euskararik ez dakite erakutsi nahi ote zuten? HBko buruzagietan aina eskaldun aurkituko dia jeltzaleen buruki-deetan, besteak beste, EAJren lehendakariak nahitaez jakin behar bait du euskaraz hitzegtien. Euskar kontuan eskaskeria haundiak daude Aranaeren alderdian, baina besteetan ere ez da dena urre gorria. Euskararen aldeko 300.000 firma, Estrasburgoan, erdaldun baten eskuz aurkeztu beharrean lotsa ez da jeltzaleen alderdiak emana izango.

Txillardegik aitortu nahi ez badu ere berretarrek jakin dezaten Arzalluzi zer galdea egin dizkion idatzi dio gaztelaniaz. Berretarrek ez diote Txillardegiri ulertzen «Zelatan» txokoa idazten duenik. Guk bai konprenitzen diogu. Eta badakigu herriaren etsaiak eta traidoreak gara. Badakigu lehendakariak, sailburuek eta sailburuordeek zenbat

irabazten duten ere. Baina Txillardegik esan beharrik gabe dakigu, Eusko Legebiltzarrak kontaduri ona eramaten bait du. Aurrezki Kutxen

«eskuzabaltasunez» eratzen diren hitzaldietara zenbat jende joaten den eta hizlariak zenbat irabazten duten ez dugu jakiten, eusko Legebiltzarraren edo batzar Nagusien edo Udaltzatzen galbahetik pasatzen ez diren diru—kontuen berririk ez bait dugu Txillardegik eskaintzen.

Euskararen benetan hartzen ez zuelako ESB utzi omen zuten Txillardegik HBri zer eskatzeko dion ez dugu jakin oraindik. Bost urteren buruan euskarakin behar dutenik eskatzeko dienik ez dugu entzun. Donostiarako bere aldekategia erdalduna zelako haserretu zenik ere ez dugu inon irakurri.

Bere taldekoak eta bere iritzikoak ez ditren gutzuek etsaitzat eta traidoretzat jotzeko grina eta ohitura du Txillardegik. Beste gutzuek traidoretzat et etsaitzat salatzea nortzuk egin izan duten askok dakigu.

1.174 millones* en el bote.

* DE TONTOS

© TELZANO 88

"Deia"